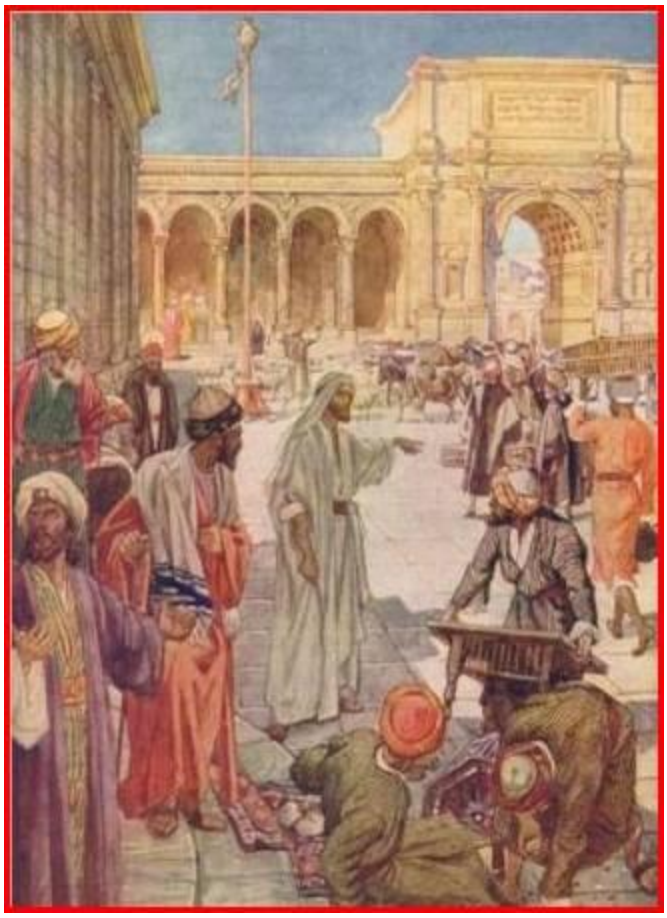

“Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”

Estudio del fragmento del Evangelio de Jn 2:13-22

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Lectio Divina

Jesús llega al templo a orar

“Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén” Lo primero que hace Jesús cuando llega a Jerusalén, es ir al templo a orar, consideremos esta actitud como en ejemplo, esto es, cuando visitemos un lugar donde haya un templo, una capilla, dirijamos nuestros pasos allí primero para hacer oración.

“Encontró en el templo a los vendedores”

Pero sucedió, que Jesús “Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas.” Esto sucedió porque como algunos venían desde muy lejos y no podían traer consigo lo que habían de ofrecer, lo obtenían allí por dinero.

En efecto, los escribas y los fariseos ordenaron en cierta época que hubiese esta clase de animales en el templo. Así, de esta forma los que llegaban compraban y ofrecían. Luego vendían a otros lo que antes ya se había ofrecido, y así obtenían una inmensa ganancia.

Con este fin había cambistas que estaban en sus mesas facilitando los contratos entre los compradores y vendedores de víctimas con su dinero.

Pero Jesús no acepto que en el Templo, casa del Señor, existiesen negociaciones terrenales, ni aun las que parecían honestas, entonces arrojó fuera a todos los negociantes.

Podemos imaginar, que como ocurre en la proximidad de una fiesta, había allí mucha gente. El pueblo se había acercado al Templo para cumplir con la Pascua, tal como lo hacía todos los años.

No hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio

Entonces Jesús; “Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas”

No sólo echó a los que vendían y compraban, sino también lo que a éstos pertenecía, incluso las mesas de cambio que eran como depósitos de dinero.

Nos llama la atención esto de que Jesús preparó una especie de látigo con cuerdas, que seguramente había recogido, para arrojar a estos mercaderes del templo. Es el divino poder de Jesús, cuando quería podía contrarrestar la furia de sus enemigos, aun cuando fuesen muchos, y apagar el fuego de sus maquinaciones. A Jesús no le parece bien y le indigna los excesos en la Casa de su Padre y por eso echa a los vendedores y a los cambistas.

Jesús dice; "Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio".

Nos cabe una pregunta ¿Qué pensarían ellos en ese minuto? Seguramente se encontraron ante una fuerza irresistible que les hizo obedecer. No comprenderían tal vez el sentido total de lo que pasaba, Jesús los tomó de sorpresa, pero la autoridad del Dios-Hombre que actuaba en su Casa con el látigo en la mano, “simplemente” se les impuso.

Todos los que estaban allí, no tuvieron fuerza tampoco para oponerse y lo dejaron hacer. Todos, incluso los vendedores y cambistas. Ellos estaban acostumbrados a vender y comprar dentro del Templo, pero aquí viene un profeta que los echa y obedecen.

La acción de Jesús es fuerte, no dialoga, condena y de aquí sacamos una primera enseñanza porque a veces nosotros también tenemos dentro algo de cambistas o de vendedores de ovejas, bueyes y palomas.

“El celo por tu casa me consumirá”.

El Evangelio prosigue; “Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: "El celo por tu Casa me consumirá".

Los discípulos, viendo en Jesús este celo, se acordaron de que el Señor había arrojado a los impíos del templo por el celo que tenía por la casa de su Padre. El Señor esta presente todos los días en su Iglesia, allí nos observa cómo nos portamos, entonces es bueno evitar en la Iglesia las conversaciones, las risas, los odios, las envidias, las soberbias y las ambiciones, no sea que viniendo el Señor cuando menos se le espera, nos haga un fuerte llamado de atención y amonestación.

Quizás nos encontramos ante una actitud dura de Jesús. Pero El Señor actúa como dueño de casa, como “Hijo”. Por eso sus discípulos se acordarán del salmo que dice “El celo por la Casa me consume”.

"Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar".

Entonces los judíos le preguntaron: "¿Qué signo nos das para obrar así?". Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar".

¿Pero acaso necesitaban de alguna señal para dejar de hacer lo que indebidamente hacían? ¿Acaso el estar poseído de este gran celo por la casa del Señor no era el mayor de todos los signos?

Cuando pedían una señal a Jesús, manifestaban que querían conocer por qué arrojaba del templo aquellos comercios acostumbrados. Respondió que aquel templo representaba el templo de su cuerpo, en el cual no habrá mancha alguna de pecado. Como diciendo: Así como purifico a este templo inanimado de vuestros comercios y maldades con mi poder, así resucitaré este cuerpo mío tres días después que haya muerto por vuestras manos.

¿Por qué les da como signo el de la resurrección? Porque esto era principalmente lo que daba a conocer que Jesús no era un puro hombre; que podía triunfar de la muerte.

Como los judíos creían que hablaba del templo inanimado, se reían de El. Entonces le dijeron a Jesús; "Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?". Pero él se refería al templo de su cuerpo.

Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

Oramos

La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma; el testimonio del Señor es verdadero, da sabiduría al simple. Los preceptos del Señor son rectos, alegran el corazón; los mandamientos del Señor son claros, iluminan los ojos. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

De Corazón